

Sextas Jornadas de Filosofía Política “Justicia nacional. Justicia global”

de alcance internacional



"Justicia hoy". Gustavo Pascual

26, 27 y 28 de noviembre de 2015

Mar del Plata, Argentina

Organizado por Proyecto “Justicia global y derechos humanos: pobreza, migración y género”, Grupo de Análisis Epistemológico, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades.

Actas de las Sextas Jornadas de Filosofía Política : justicia nacional, justicia global / Patricia Britos ... [et al.] ; compilado por Vanesa Lorena Battaglino. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2015.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-707-3

1. Política. 2. Filosofía Política. I. Britos, Patricia II. Battaglino, Vanesa Lorena, comp.

CDD 320.1

LA EDUCABILIDAD DE LAS EMOCIONES COMO HERRAMIENTA POLÍTICA PARA EL CULTIVO DE UNA CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA

Vanesa Lorena Battaglini
Universidad Nacional de Mar del Plata
lorenabattaglini@gmail.com

Las emociones han sido consideradas durante gran parte de la historia del pensamiento como meras pasiones irracionales, negándoles toda potencial utilidad en la vida pública. Sin embargo, en la actualidad las posiciones cognitivistas han ganado protagonismo. Desde esta perspectiva Martha Nussbaum nos propone un análisis original orientado al reconocimiento de las emociones como juicios de valor, habilitando así la posibilidad de su educación como una tarea central para la construcción de una ciudadanía democrática. En el siguiente trabajo reflexionaremos sobre esta mirada con el objetivo de reconocer sus conceptos centrales y alcances.

El paradigma del desarrollo humano y las emociones

Al reflexionar sobre la construcción de una ciudadanía democrática debemos formular en primer término la pregunta acerca de qué concepción del progreso adopta cada nación como punto de partida para el diseño de políticas orientadas a la educación ciudadana. En este sentido podemos reconocer dos posiciones contrapuestas. La primera sostiene que el progreso de una nación se vincula directamente con el incremento del PBI per cápita, gran parte de los especialistas en economía del desarrollo emplean este índice de avance nacional como estándar representativo de la calidad de vida de un país. Este modelo postula que la meta de toda nación debería ser el crecimiento económico, relegando a un segundo plano algunos aspectos de la calidad de vida que no están vinculados necesariamente con el crecimiento económico, tales como las condiciones necesarias para la estabilidad democrática, la calidad de las relaciones de género y raza, la igualdad social. Un ejemplo propuesto por Nussbaum para reconocer todo aquello que deja afuera es la presencia de Sudáfrica entre los primeros puestos de los índices de desarrollo mientras estuvo vigente el régimen del apartheid (Nussbaum, 2010).

Los defensores de este modelo argumentan que el crecimiento económico redundará en otros beneficios como salud, educación o disminución de la desigualdad socioeconómica. Sin embargo, los estudios sobre casos concretos dan cuenta de lo contrario¹. Por lo tanto, “producir crecimiento económico no equivale a producir democracia, ni a generar una población sana, comprometida y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida en todas las clases sociales” (Nussbaum, 2010: 36). En el contexto de este paradigma lo que se prioriza es la necesidad de una educación que promueva el desarrollo en términos de crecimiento económico. La idea de rentabilidad pone en primer plano la ciencia y la tecnología como elementos fundamentales para la salud de las naciones en el futuro, dejando relegado el desarrollo de otras capacidades también fundamentales para la democracia y para la creación de una cultura internacional digna que pueda afrontar los problemas de la esfera global.

La principal alternativa frente al modelo basado en el crecimiento económico es el paradigma del *desarrollo humano*, que prioriza las oportunidades o capacidades en ciertas esferas centrales de la vida, conceptualizadas por Nussbaum como una lista de diez capacidades centrales que incluye: vida; salud física; integridad física; sentidos, imaginación y pensamiento; emociones; razón práctica; afiliación; otras especies; juego; control sobre el propio entorno. La lista es abierta y está sujeta a un continuo proceso de revisión y reconsideración (Nussbaum 2002: 120-123; 2007: 88-89; 2012: 53-55). Estas capacidades se presentan como la fuente de los principios políticos para una sociedad pluralista, configurando un umbral mínimo por debajo del cual se considera que los ciudadanos no podrían funcionar de un modo auténticamente humano, la meta social debería apuntar a lograr que las personas se sitúen por encima de este umbral, de acuerdo con la idea intuitiva de lo que significa una vida que esté a la altura de la *dignidad humana*².

¹ Un análisis muy interesante para ilustrar esto ha sido desarrollado por Amartya Sen y Jean Drèze en *Una gloria incierta: India y sus contradicciones*, Buenos Aires, Taurus, 2014.

² La autora reconoce que la idea de dignidad humana (o, en el caso de otras especies, la dignidad que sea apropiada para la especie en cuestión) es una noción intuitiva que no está muy clara. Si es usada de forma aislada, como si fuera evidente por sí misma, podría dar lugar a un uso incoherente. Al ser una idea poco precisa es necesario dotarla de contenido situándola en una red de nociones relacionadas. En esta propuesta la dignidad es un elemento de la teoría, pero todos los conceptos empleados en ella se consideran como elementos interconectados que se explican mutuamente. Un concepto muy cercano a la noción de dignidad es el de respeto. Son los principios políticos mismos los que esclarecen el significado que se da a la dignidad o a la ausencia de esta (Nussbaum, 2012: 49-52).

Este modelo supone un fuerte compromiso con la democracia, puesto que un componente central de una vida dotada de dignidad humana es tener voz y voto en la elección de las políticas que gobernarán la propia vida. Este paradigma apoyará las democracias que resguarden las libertades políticas, sindicales y religiosas, la libertad de expresión y los derechos fundamentales en otras esferas como la salud y la educación.

Nussbaum considera que todo país que aspire a fomentar este tipo de democracia humana y sensible, dedicada especialmente a favorecer el desarrollo de ciertas oportunidades para cada uno de los ciudadanos, deberá promover algunas aptitudes fundamentales, tales como (Nussbaum, 2010: 48-49): la aptitud para reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación; para reconocer a los otros ciudadanos como personas con los mismos derechos que uno, aunque sean de distinta raza, religión, género u orientación sexual, y de contemplarlos con respeto, como fines en sí mismos y no como medios para obtener beneficios propios mediante su manipulación; para interesarse por la vida de los otros y entender las consecuencias que cada política implica para las oportunidades y las experiencias de los demás ciudadanos y de las personas que viven en otras naciones; para imaginar una variedad de cuestiones complejas que afectan la vida humana en su desarrollo; para pensar en el bien común de la nación como un todo, y no como un grupo reducido a los propios vínculos locales.

La autora pone especial énfasis en tres capacidades que generalmente son olvidadas por el modelo que asocia la idea de progreso a la rentabilidad: la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico, la capacidad de trascender las lealtades nacionales y de afrontar los problemas internacionales como ciudadanos del mundo, y la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo. Promover la capacidad de reflexión y pensamiento crítico es central para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta. La facultad de pensar idóneamente sobre una variedad de culturas, naciones y grupos en el contexto de una economía global y de una profunda interacción entre países es fundamental para que la democracia afronte adecuadamente los problemas que surgen en un mundo marcado por la interdependencia. La facultad de imaginar la experiencia del otro debe ser cultivada y pulida "si queremos guardar alguna esperanza de sostener la dignidad de ciertas instituciones a pesar de las abundantes divisiones que contienen todas las sociedades modernas" (Nussbaum, 2010: 30).

En el marco de esta propuesta, el fomento de dichas capacidades se vincula en gran medida con la posibilidad de una educación orientada a la promoción de las emociones cívicas potencialmente útiles para la construcción de un *ethos* democrático, especialmente la compasión³, y con el control de aquellas que generan segmentación social y atentan contra todo proyecto social orientado a alcanzar un mínimo de justicia, tales como el asco y la vergüenza.

Para afirmar la posibilidad de una educación emocional la autora adopta una posición cognitivista que concibe a las emociones como *evaluaciones* o *juicios de valor*⁴, en tanto implican una percepción intencional dirigida a un objeto y algún tipo de valoración evaluativa del mismo realizada desde el punto de vista personal del propio agente, atribuyendo así significación al objeto en función de su esquema de objetivos y fines⁵. Por lo tanto, esta teoría contiene tres ideas relevantes: la idea de una valoración cognitiva o evaluación, la idea del florecimiento propio o de los propios objetivos y proyectos importantes y la idea de la relevancia de los objetos externos en tanto elementos en el esquema de los propios objetivos. A diferencia de las críticas que suelen recibir las posiciones cognitivistas en relación con la imposibilidad de que todas las emociones sean pasibles de ser expresadas en forma proposicional, la propuesta de

³ La compasión puede ser definida como una emoción dolorosa orientada hacia el sufrimiento grave e inmerecido de otra persona y está compuesta necesariamente por ciertos pensamientos. En primer lugar, un pensamiento de la *gravedad o magnitud*: quien experimenta la compasión piensa que otra persona está sufriendo de un modo no trivial. En este sentido "la compasión, como otras emociones importantes, está ligada al valor: implica el reconocimiento de que la situación es relevante para el florecimiento de la persona en cuestión" (Nussbaum, 2008: 345). En segundo lugar, un pensamiento de la *no culpabilidad o inmerecimiento*: en general no se siente compasión si se piensa que la dificultad que padece la persona ha sido elegida o infligida por ella misma. En tercer lugar, un pensamiento *eudaimonista*: se trata de un pensamiento que sitúa a la persona que sufre entre las partes importantes de la vida de quien experimenta la emoción. El carácter eudaimonista de la compasión hace que, desde el punto de vista político, prestemos atención a ciertos hechos y que lo hagamos con cierta actitud, preocupándonos por la suerte de los menos favorecidos (Nussbaum, 2003; 2006; 2008; 2010b; 2014).

⁴ Referirse a las emociones en términos de cogniciones evaluadoras no significa afirmar la existencia de algún tipo de cálculo o cómputo. Por el contrario, sentir una emoción implica abrirse al valor de las cosas que están fuera del sujeto y, de alguna manera, abandonar el objetivo del control absoluto sobre nosotros mismos y lo que nos rodea. Esto supone reconocer que algunas cosas y personas fuera del propio control tienen un valor real (Rodríguez, 2012).

⁵ Para la autora estas valoraciones no son necesariamente lingüísticas ni complejas. Desde su punto de vista la mayoría de los animales no humanos realizan al menos algunas valoraciones de sus objetos y sienten emociones en consonancia con ellas. Lo único que se necesita para esto es que las criaturas perciban un objeto (por ejemplo la comida) como algo relevante desde el punto de vista de los deseos y objetivos de ellas mismas. Los argumentos de la autora se dirigen a mostrar que el contenido cognitivo de las emociones no debería ser interpretado como si supusiera en todos los casos algo parecido a la aceptación de una proposición susceptible de ser formulada por la vía lingüística. Muchas emociones (humanas y no humanas) implican simplemente una forma evaluativa de interpretación o de "ver como" por la que la criatura ve un objeto como algo relevante para su propio bienestar. En el caso de los seres humanos esas emociones más simples son frecuentes en los niños pre-lingüísticos.

Nussbaum pone especial énfasis en la posibilidad de que la significación moral y psicológica de las emociones puede ser explicitada a través del arte, y no necesariamente en forma proposicional (Modzelewski, 2014).

Desde esta posición se sostiene que las emociones suponen siempre la combinación del pensamiento sobre un objeto y el pensamiento sobre la relevancia de ese objeto, por lo tanto las creencias están estrechamente conectadas con ellas, parecen ser parte de lo que la emoción misma *es*. En consecuencia, no puede considerarse que los pensamientos involucrados en ellas sean concomitantes o requisitos previos causales, sino más bien constitutivos de su identidad, elementos necesarios para definir o identificar una emoción y para distinguirla de otras⁶. En las sociedades humanas este contenido cognitivo está modelado por las normas y las circunstancias sociales concretas. También ejercen influencia ciertos rasgos compartidos de la vida humana, pero aun las circunstancias comunes a todos (como la mortalidad, la enfermedad, etc.) se desarrollan de forma diferente en cada sociedad⁷.

La definición se completa con el concepto aristotélico de *eudaimonía*. Esta noción implica los objetivos de una persona pero también una jerarquización de ellos y el reconocimiento de la propia vulnerabilidad. Las emociones son eudaimonistas⁸, es decir, que evalúan el mundo desde el punto de vista de la persona que experimenta la emoción y, por lo tanto, desde la concepción que tenga acerca de lo que es una vida que

⁶ Nussbaum no niega la existencia de componentes no cognitivos en las emociones (sensaciones, estados físicos del cuerpo), más bien sostiene que, aunque algunos de esos elementos están presentes en la mayor parte de nuestra experiencia emocional, no exhiben la regularidad y constancia necesarias en su asociación con un tipo determinado de emoción como para incluirlos en la definición de una emoción de una clase particular. Si bien es posible insistir en que las emociones se sienten habitualmente como una experiencia visceral y de profunda agitación e inquietud, no es lícito asociar una emoción concreta con un único estado de sensación particular. Por otra parte, lo que se siente como algo visceral en las emociones suele no ser independiente de la dimensión cognitiva de las mismas (Nussbaum 2008; 2014).

⁷ Nussbaum subraya la universalidad de ciertas emociones humanas. Teniendo en cuenta que emociones como el miedo, el amor, la ira y la aflicción están basadas en vulnerabilidades y apegos de los cuales los seres humanos difícilmente puedan carecer (y dada la naturaleza de su cuerpo y su mundo), es posible reconocer que cuentan con muchas probabilidades de ser, en algún sentido, ubicuas. De hecho la autora argumenta que son elementos de nuestra animalidad común, de gran importancia adaptativa y, por lo tanto, es probable que su base biológica sea común a todos. Pero esto no significa que las emociones no sean modeladas de modo diferente por distintas sociedades. Los seres humanos experimentamos las emociones de formas modeladas por la propia historia individual y por las normas. La pensadora señala que "de manera similar, la capacidad del lenguaje es común a todos y todo niño puede aprender cualquier lengua -las lenguas, sin embargo, difieren extraordinariamente, tanto en estructura como en semántica, y, en consecuencia, hasta cierto punto, en alcance expresivo" (Nussbaum, 2008: 169).

⁸ Nussbaum prefiere conservar el término "eudaimonista" (*eudaimonistic* en el original) en lugar del término "eudemónico", porque su objetivo es referirse al concepto de la Grecia antigua de *eudaimonía*, que tiene un sentido abarcador compatible con diversas teorías del bien. En cambio el término "eudemónico" se ha asociado con frecuencia a una perspectiva particular según la cual el supremo bien es la felicidad o el placer (Nussbaum, 2008: 54, nota 23).

valga la pena. Son la manera que tenemos de reconocer lo que será útil para alcanzar el florecimiento, dependiendo de una jerarquización que comenzará en la primera infancia con algunas emociones como la ansiedad y el miedo cuando un estado positivo es suspendido, la alegría cuando está presente, y, con el tiempo, la esperanza de que llegará. Así se inicia la evolución de las emociones en la vida de las personas. La noción de *evaluación eudaimonista* hace de la teoría de Nussbaum una propuesta más completa que otras, porque este concepto vincula la cognición a un entramado de percepciones, evaluaciones e ideas complejas acerca de lo bueno y conveniente para el sujeto. De esta manera se enriquece el concepto de emoción que se tiene en la psicología y la neurociencia, haciéndolo más atractivo para el estudio de su educabilidad y su incidencia en la formación ciudadana (Modzelewski, 2014).

Hacia una educación emocional: el papel del relato, el arte y las humanidades

La educación emocional orientada a desarrollar un interés genuino por los demás es central en la construcción de una democracia saludable, puesto que sería inviable pensar en ciudadanos ejemplares que no fueran capaces de sentir compasión por los demás o indignación ante las injusticias. La capacidad de sentir interés por los demás tiene algunos requisitos previos. En primer lugar, es necesario cierto grado de competencia práctica (a medida que los niños van adquiriendo cierto grado de madurez física se liberan gradualmente de la dependencia narcisista que los domina durante el primer período de sus vidas). En segundo lugar, es preciso reconocer que el control absoluto no es posible ni beneficioso y que todas las personas tienen debilidades y, por lo tanto, necesitan del apoyo mutuo. Esto implica reconocer que en el mundo hay otras personas con necesidades propias y con el derecho de satisfacerlas. En tercer lugar, la capacidad de imaginar cómo puede ser la experiencia del otro. Aprender a ver a otro ser humano como una persona y no como un objeto no es algo automático, sino un logro que requiere la superación de ciertos obstáculos. De manera que un ingrediente importante de la buena ciudadanía será la compasión adecuada⁹, cuyo cultivo requiere el fortalecimiento de ciertos mecanismos psicológicos que subyacen a la ampliación del

⁹ La compasión no es intrínsecamente fiable, porque las persona solemos sentirla de un modo desigual y restringido. La compasión adecuada es aquella que esté dentro de los límites de la razón, aliada con una teoría ética razonable en las tres áreas del juicio (gravedad, inmerecimiento eudaimonía). Los aportes de una compasión apropiada, basada en juicios razonables, pueden encarnarse en la estructura de instituciones justas.

interés por los demás, como es el caso de la imaginación empática que implica una reconstrucción imaginativa de la experiencia del que sufre¹⁰. En parte esto se realiza en el seno de las familias, pero además todas las sociedades se sirven y enseñan ideales de ciudadanía, como así también del buen juicio cívico, de diversas maneras.

Este papel preponderante de las emociones en la vida democrática demanda, entonces, considerar los medios para su educación. En este sentido, Nussbaum pone en primer plano el valor de los relatos como herramienta efectiva para tal fin en tanto muestran las vulnerabilidades de la vida humana de forma clara, y encuentra en el arte y las humanidades un espacio idóneo para su consecución:

Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, éstas desaparecerán, porque no sirven para ganar dinero. Sólo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía. (Nussbaum, 2010: 189)

Desde la mirada de la pensadora es necesario insistir en el hecho de que las humanidades y el arte realizan una contribución vital e indiscutible a la ciudadanía, al punto que sin ellas seríamos propensos a tener una "ciudadanía emocionalmente inerte, presa de esos deseos agresivos que tan a menudo acompañan a un mundo interior muerto a las imágenes de los demás" (Nussbaum, 2008: 472), es decir, con serias dificultades para captar el sentido humano de los sufrimientos de otros, para poner en práctica la imaginación empática y desde allí cultivar una ciudadanía compasiva. La autora afirma que "nuestra experiencia, sin narrativa, es demasiado limitada y demasiado provinciana. El arte la amplía, haciéndonos reflexionar y sentir lo que de otro modo podría estar muy distante para sentirlo" (Nussbaum, 2005: 101).

El papel que Nussbaum le reconoce a las humanidades y al arte en general en el escenario político actual se asemeja al de las tragedias y comedias en la Antigüedad griega, cultivan la conciencia emocional sobre unas posibilidades humanas compartidas a partir de la idea de vulnerabilidad. Los festivales trágicos se centraban en el desarrollo

¹⁰ Nussbaum diferencia la imaginación empática de la compasión. La empatía es la capacidad de imaginar la situación del otro, tomando a perspectiva de ese otro, no es un mero contagio emocional. implica siempre una representación participativa de la situación del que sufre, combinada con la conciencia de que uno mismo no es quien sufre. La empatía por sí sola no es suficiente para la compasión (una persona maliciosa puede usar la empatía para hacer daño, comprender cómo se ve el mundo desde la perspectiva de la víctima es un ingrediente del sadismo). Sin embargo, a menudo es de gran ayuda para ésta, es psicológicamente importante como guía. Sin ella las personas permanecerían indiferentes, es un auxilio y una herramienta para poner en práctica tanto el pensamiento de la gravedad como el eudaimonista. En definitiva, la imaginación empática es una habilidad mental de gran relevancia para la compasión, aunque en sí misma sea falible y moralmente neutral (Nussbaum 2006; 2008; 2010b; 2013; 2014).

de la compasión, la comedia podía centrarse en alguna emoción particular como el asco, pero cultivaba al mismo tiempo un espíritu de comunión o fraternidad. La antigua democracia griega les asignaba un lugar preeminente en la educación ciudadana, de hecho durante los festivales en los que se representaban esas obras se interrumpían las demás actividades. Las obras eran valoradas no sólo en su aspecto estilístico, sino principalmente por su mensaje, poniendo el acento en la reflexión y la instrucción ciudadana. Inclusive la disposición del escenario y el público contribuía para esto, así, en lugar de estar sentados en la oscuridad mirando hacia el espectáculo iluminado, en aislamiento respecto del resto, los espectadores veían a través de la acción escénica los rostros de sus conciudadanos. Todo contribuía a generar momentos de profunda emotividad. Esas emociones no se consideraban contradictorias con la idea de una democracia basada en la deliberación y la argumentación, sino que eran valoradas como aportaciones relevantes al debate público.

Nussbaum encuentra en ellos un ejemplo del papel que el relato, cualquiera sea la forma que adopte, lingüístico o no lingüístico, puede desempeñar en relación con la educación emocional, ese tipo de representaciones favorecen la adquisición de una intuición y una comprensión emocionales que conectan a las personas con la realidad de otros. Hoy se hace evidente la necesidad de construir ejercicios similares para extender la imaginación de los ciudadanos y promover actitudes compasivas:

Todas las sociedades necesitan extender la compasión desde lo local hacia lo general, siguiendo vías apropiadas para ello (...). Las grandes naciones modernas no pueden reproducir los festivales teatrales de la antigua Atenas tal y como éstos se representaban allí, pero sí pueden intentar comprender mejor el papel político que desempeñaban y hallar sus propios métodos análogos, ya sea recurriendo a la retórica política o al arte visual, diseñando parques y monumentos de un modo determinado, organizando debates literarios abiertos a la ciudadanía, o eligiendo unas determinadas festividades y celebraciones públicas (...) esas mismas naciones y sociedades tienen que adquirir una comprensión más profunda de la función que cumplían aquellos festivales trágicos y cómicos. (Nussbaum, 2014: 316)

En definitiva, Nussbaum apuesta por una educación para la ciudadanía democrática compasiva que permita a las personas aprender a apreciar la diversidad de circunstancias en las que los seres humanos luchan por su florecimiento, esto implica que cada una de ellas "se transporte a esas vidas con la imaginación, convirtiéndose en partícipe de tales luchas" (Nussbaum, 2008: 478). En este camino, lo que se busca del

arte y las humanidades no es erudición, sino empatía y extensión del interés por los demás.

Consideraciones finales

En este trabajo hemos tomado como punto de partida, sin ninguna cuota de ingenuidad, una concepción del progreso centrada en la idea de *desarrollo* para desde allí proyectar la pregunta por la posibilidad de la educación emocional y delinear algunas consideraciones enmarcadas en la teoría cognitivo-evaluadora de Martha Nussbaum. Esta perspectiva nos ha permitido reconocer la potencialidad de las emociones en la vida pública, especialmente vinculada con la idea de que ninguna democracia puede ser estable si no cuenta con ciudadanos educados para ese fin, puesto que todos los principios políticos requieren para su materialización y supervivencia de un apoyo emocional que les procure estabilidad a lo largo del tiempo.

Sin dudas la propuesta de Nussbaum nos ofrece un atractivo análisis centrado en la necesidad de contemplar el tema de las emociones en los debates sobre el bienestar, la igualdad y la justicia, desde una concepción que, lejos de considerarlas como pasiones irracionales, pone en primer plano sus elementos cognitivos atribuyéndoles un rol destacado a la hora de proyectar objetivos que permitan afrontar situaciones de desventaja y segmentación social.

Podemos advertir que uno de los mayores desafíos que la autora postula con vistas a cultivar una democracia saludable es la promoción de una imaginación empática que permita extender el interés por los otros y de esta manera fomentar la compasión cívica. Nussbaum encuentra en los relatos una herramienta privilegiada para esto, reconociendo que las humanidades y las artes cumplen una función política vital, aunque su contenido no sea expresamente político, puesto que cultivan las habilidades imaginativas que resultan fundamentales para la política.

Finalmente, en este recorrido la autora nos plantea un gran desafío exhortándonos a recuperar el espíritu de las tragedias y comedias de la antigüedad griega. Un desafío que implica el compromiso de volver a reflexionar sobre las emociones entendiendo que la estabilidad democrática no es solamente cuestión de buenas leyes ni de políticas, sino que además requiere fomentar aquellas capacidades que nos permitan reconocernos mutuamente como semejantes. Y en este ámbito la educación emocional tiene mucho que aportar:

Las facultades del pensamiento y la imaginación nos hacen humanos y fundan nuestras relaciones como relaciones humanas complejas en lugar de meros vínculos de manipulación y utilización. Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues ésta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se fundan en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos. (Nussbaum, 2010: 25)

Bibliografía

- Maurette, P. (2014, 12 de diciembre). La filósofa de las emociones políticas. *ADN Cultura, La Nación*, pp. 4-7.
- Modzelewski, H. (2014). Autorreflexión y educación de las emociones para la democracia. Entrevista a Martha Nussbaum. *Areté*, XXVI (2), pp. 315-333.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. (2003). Compassion and terror. *Daedalus*, 132, pp. 10-26. Recuperado de <http://www.amacad.org/publications/winter2003/nussbaum.pdf>
- Nussbaum, M. (2005). *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. Madrid: Antonio Machado libros.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010a). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- Nussbaum, M. (2010b). Compassion: Human and Animal. En N. A. Davis, R. Keshen y J. McMahan (comps.), *Ethics and Humanity: Themes from the Philosophy of Jonathan Glover* (pp. 202-226). Nueva York: Oxford University Press.
- Nussbaum, M. (2011). *Libertad de conciencia: el ataque a la igualdad de respeto*. Buenos Aires: Katz.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2013). *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. y Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, R. (2012). Martha Nussbaum: emociones, mente y cuerpo. *Thémata*, 46, pp. 591-598. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/themata/46/art_56.pdf

ISBN 978-987-544-707-3



9 789875 447073